

EUROPA ANTE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES EN MÉXICO

Jordi Bacaria Colom

DIRECTOR DEL CIDOB (BARCELONA CENTRE FOR INTERNATIONAL AFFAIRS)

Pocas elecciones en el mundo escapan de la atención internacional por dispares que sean las razones. México no es una excepción, donde además el alcance económico y político meritan tal atención. Desde Europa, además, hay elementos importantes que exigen un cuidadoso seguimiento. México tiene un tratado de libre comercio con la Unión Europea (TLCUEM) del que se cumplirán 18 años de su entrada en vigor y del que el 21 de abril se ha llegado a un principio de acuerdo en la negociación que se estaba llevando a cabo para una “modernización” del mismo.



Este tratado forma parte del llamado acuerdo Global o Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación México-UE, cuyo objetivo es fomentar el diálogo político e intensificar la cooperación entre ambas partes. Este acuerdo político junto con el acuerdo de Asociación Estratégica que entró en vigor en 2009, otorgan a la relación entre México y la UE una dimensión mucho más relevante que la simplemente económica. Entre los temas políticos y de seguridad, que forman parte de la asociación estratégica, se encuentran el multilateralismo, la democracia, los derechos humanos, el Estado de derecho, la lucha contra el terrorismo, crimen organizado, narcotráfico y trata de personas.

La complejidad política en México, su gobernanza amenazada por la violencia, y la corrupción, coincide y se amplifica con las relaciones con Estados Unidos desde la administración Trump. El presidente Donald Trump ha amenazado e insultado a México, y la insistencia en el pago del muro no favorece una buena relación. Trump no se atemperó durante la campaña ni una vez conseguida la presidencia, como se demostró en el encuentro previsto y cancelado *in extremis* el 31 de enero de 2017 después que el ya presidente insistiese en incluir en la agenda, el pago del muro, cuyo decreto de construcción firmó al día siguiente. Tampoco en el encuentro entre los dos mandatarios aprovechando la

reunión del G20 en Hamburgo, el 7 de julio de 2017, en el que Trump insistió de nuevo en el pago del muro y Peña Nieto afirmó no haber escuchado tales palabras.

La controvertida demanda reapareció en una conversación telefónica bilateral el pasado 20 de febrero, provocando la cancelación de la visita de Peña Nieto a Washington prevista para el pasado mes de marzo. La orden de Trump del envío de la “guardia nacional” a proteger la frontera de Arizona con México para evitar el paso migratorio, es una escalada en la tensión que incide en la campaña electoral mexicana.

La renegociación del TLCAN no es independiente de esta pésima relación ya que la misma renegociación es fruto de ella. Las negociaciones serán difíciles debido al ambiente electoral y si se cierran puede que sea en el momento en que el presidente de México ya esté elegido, aunque no haya tomado posesión de su cargo. Momento delicado. La guerra comercial iniciada por Trump, con amenazas de aumentos de aranceles, aunque de momento parece concentrada contra China, también ha tenido su momento de tensión con la Unión Europea, además de México y Canadá. Saber cuál será la posición de México ante esta amenaza del proteccionismo es muy importante para los intereses europeos.

Doble incertidumbre: el nuevo presidente de México y en el futuro del TLCAN

Las empresas europeas y los inversionistas, se encuentran ante una doble incertidumbre. La de quién será el próximo presidente de México y cómo va a manejar la relación con la Unión Europea y la de cómo se resolverá la relación con Estados Unidos. Teniendo en cuenta que la UE es el tercer socio comercial de México y que muchas de las empresas europeas tienen en sus inversiones en México una plataforma de producción para la exportación a Estados Unidos aprovechando el TLCAN. La preocupación en Europa por la llegada de un nuevo presidente y de un nuevo gobierno en México es obvia.

Como también lo es la preocupación europea por el proteccionismo que se está reafirmando en Estados Unidos, frente a la defensa del libre comercio o del denominado “comercio para todos” que defiende la Unión Europea. Principio basado en la defensa del multilateralismo, sin renunciar como pasos intermedios a las negociaciones bilaterales como la que ha concluido entre México y la UE. El paso siguiente al principio de acuerdo alcanzado por los negociadores de la “modernización” del TLCUEM, es la aprobación por parte de los legislativos de ambos países.



“Hoy hemos concluido un pacto con México. Un moderno y completo acuerdo de libre comercio, en menos de dos años. Bueno para nuestros consumidores y empresas. La UE y México son socios para un comercio sostenible y basado en las normas”, dijo la comisaria europea de Comercio, Cecilia Malmstrom, en Twitter. Foto: Twitter / @EU_Commission

En el caso de la UE, el Parlamento Europeo debe ratificar el acuerdo y el momento en que esto suceda, podrá estar muy influido por el resultado electoral en México. Pero también el Congreso mexicano deberá aprobar el acuerdo y el gobierno y la presidencia serán claves en el proceso de aprobación, así como la mayoría congresual que tendrá su propia dinámica frente al resultado electoral de la presidencia.

Los capítulos negociados en el acuerdo por el actual gobierno podrían ser motivo de controversia. Según la Comisión Europea, prácticamente todos los bienes comerciados

entre la UE y México estarán exentos de aranceles incluidos los del sector agrícola. Y hay acuerdo en la inversión y contratación pública y en la simplificación de los procedimientos aduaneros que beneficia a sectores europeos como el farmacéutico, la maquinaria y equipos de transporte y automoción.

Además el tratado TLCUEM será el primero firmado por la UE, en el que se incluya un procedimiento anticorrupción específico en los sectores público y privado. Uno de los capítulos más complejos en la negociación ha sido el de las denominaciones de origen geográficas que afectan principalmente a los productos agrícolas. Para la UE, los indicadores geográficos son un principio irrenunciable en los acuerdos comerciales y entra en cierta contradicción con el sistema mexicano de marcas comerciales y sus derechos adquiridos. Aunque algunos indicadores geográficos pueden beneficiar a ciertos sectores productivos mexicanos en el mercado europeo, también algunos productos mexicanos en el mercado mexicano deberán adaptarse a la nueva normativa. Conseguido cerrar la negociación, no sería deseable desde la perspectiva europea, que el nuevo TLCUEM estuviese en riesgo de no ser ratificado en México debido a cambio en las posiciones del nuevo gobierno.

Los principales medios europeos y en especial los españoles han seguido el proceso electoral y están siguiendo la campaña con gran atención y equilibrio en el tratamiento, que ante la opinión pública se posicionan con prudencia y respeto ante la contienda electoral mexicana. Esto no es óbice para que no se puedan derivar algunas preferencias políticas desde España. No es arriesgado decir que una actitud reformista y estabilizadora de la política y economía mexicana sería bien vista, dados los estrechos lazos económicos, culturales y humanos entre ambas sociedades. Por el contrario, un gobierno de México que se situase en la línea de la confrontación, sea con Estados Unidos o con Europa, para emprender políticas populistas de riesgo económico y político, a pesar que tuviesen su predicamento en algunos sectores de la sociedad española, no serían ampliamente compartidas.

La incertidumbre es el punto clave de las perspectivas y de las expectativas del resultado de las elecciones presidenciales en México. No tanto la incertidumbre sobre quién será el vencedor, que también, a pesar de las probabilidades de victoria de Manuel López Obrador expresadas en las encuestas hasta hoy y las distancias con los demás candidatos que le siguen, Ricardo Anaya y José Antonio Meade. No sería la primera vez que el candidato que sitúan las encuestas en primer lugar



La incertidumbre real hoy es que, sea quien sea el ganador, no se sabe qué políticas se van a desarrollar para hacer frente a los grandes problemas que hoy enfrenta México, la desigualdad, la violencia y la corrupción.

y a dos meses de las elecciones, no sea el ganador. La incertidumbre real hoy es que, sea quien sea el ganador, no se sabe qué políticas se van a desarrollar para hacer frente a los grandes problemas que hoy enfrenta México, la desigualdad, la violencia y la corrupción. Y sobre todo, con qué medios se van a instrumentar estas políticas. La campaña electoral hasta hoy es confusa y bronca, difícil de interpretar desde Europa, como difícil es entender las alianzas y coaliciones electorales en la que no hay ninguna candidatura con una

representación ideológica clara. La mezcla de derecha e izquierda difumina las alternativas, y las contradicciones programáticas afloran. La única diferencia (grados de corrupción aparte) es la radicalidad frente a un cierto continuismo.

Los acuerdos de México con la Unión Europea se basan en el reconocimiento de los derechos humanos, la democracia, el libre comercio y contra la corrupción, que son las bases para un crecimiento sostenido y una mayor equidad. Si bien hasta hoy, pocos desde el poder se pueden erigir en paladines absolutos de su total cumplimiento, su proclamación y defensa inequívoca, sigue siendo la única garantía de su eficacia. Es la manera de evitar la incertidumbre.
